

DEL MAIPO AL CACHAPOAL: DIVERSIDAD EN LAS ESTRATEGIAS DE OCUPACION DEL ESPACIO CORDILLERANO EN CHILE CENTRAL

Luis E. Cornejo B.*

RESUMEN

Se discute una visión comparativa de los patrones de asentamiento de las poblaciones que ocuparon las cuencas cordilleranas de los ríos Maipo y Cachapoal. Las importantes diferencias establecidas, especialmente durante el periodo Arcaico IV a Intermedio Tardío, son puestas en la perspectiva de la disponibilidad de recursos líticos y de facilidades para el desplazamiento en ambos territorios, junto con el escenario socio-cultural en el área de estudio.

Palabras claves: Chile central, cordillera andina, patrones de asentamiento.

ABSTRACT

A comparative vision of the settlement patterns of the populations that occupied the mountain basins of the rivers Maipo and Cachapoal is presented. The important differences established, especially during the Archaic IV to Intermediate Late, are put in the perspective of the availability of lithic resources and facilities for the displacement in both territories, together with the socio-cultural scenario in the study area.

Key words: Central Chile, andean mountain range, settlement patterns.

Presentación

El estudio de la organización espacial de los asentamientos arqueológicos ha permitido el desarrollo de varias de las más interesantes corrientes de pensamiento en nuestra disciplina. Desde el estudio más clásico de la arqueología de asentamiento hasta la arqueología del paisaje, cada cual con su particular mirada, han puesto de manifiesto que los datos arqueológicos tienen una dimensión constituida por el vector espacial (Billman 1999). En nuestro trabajo en Chile Central este factor espacial ha sido uno de los más gravitantes en el esfuerzo por comprender la organización económica y social de las poblaciones que hemos estudiado, proponiendo hipótesis que pretenden caracterizar algunos elementos de las decisiones espaciales tomadas por las poblaciones que habitaron en la cordillera, tanto en momentos arcaicos como alfareros (Cornejo y Simonetti 1999, Cornejo *et al.* 2000a).

Estos resultados nos animaron a pensar que algunos de los patrones de organización espacial descubiertos en la cordillera del Maipo podrían ser extrapolados a otras cuencas cordilleranas de Chile Central (Cornejo y Simonetti 1999, Cornejo *et al.* 2000a, 2000b). Estas proposiciones partían del supuesto que muchas de las macrocaracterísticas del territorio y de los grupos humanos que en ellos habitaron serían similares, cuestión que estaría por verificarse una vez que se realizaran los estudios sistemáticos y comparables en algunas de dichas cuencas.

La oportunidad se presentó en la medida que comenzamos a participar en un proyecto enfocado en el Período Alfarero Temprano (PAT) en la cuenca de Rancagua¹, que incluye un primer estudio sistemático de la región

* Arqueólogo. Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361, Santiago. E-mail: lcornejo@museoprecolombino.cl

cordillerana del río Cachapoal. Los resultados preliminares a partir de una prospección sistemática de esta nueva región contradicen, sin embargo, de manera importante nuestra presunción sobre la extrapolabilidad de los patrones detectados en el Maipo. Esta situación nos ha servido para reforzar una de nuestras primeras proposiciones en torno al uso del espacio en el Maipo, la cual enfatizó un enfoque localista sobre los elementos articuladores del patrón de asentamiento, ya que *“las variables relevantes al momento de desplegar el asentamiento, si bien debieron guardar alguna relación general con las macro características ambientales de la región, se definieron a nivel de los rasgos locales”* (Cornejo y Simonetti 1993:378).

En el presente escrito nos proponemos presentar una síntesis comparativa de las principales características del patrón de asentamiento en las regiones cordilleranas de los ríos Maipo y del Cachapoal y proponer elementos para comprender las diferencias y similitudes posibles de observar. Estas propuestas deben ser evaluadas considerando que mientras en el Maipo hemos estudiado detenidamente más de una decena de asentamientos (Cornejo *et al.* 2000a), en el Cachapoal sólo se han intervenido de la misma manera un total de cinco. No obstante lo anterior, la mayor parte de nuestros postulados provienen de evidencias derivadas de patrones de distribución (Figura 1) y de caracterización general de los asentamientos, las cuales son resultados básicamente de las prospecciones realizadas en ambas cuencas, las cuales en ambos casos bordean el 10 % del total de la cuenca (43 km² en el Maipo y 18 km² en el Cachapoal).

Las macro características geográficas

Este estudio debe partir en primer lugar por destacar las características geográficas de las cuencas cordilleranas de los ríos Maipo y Cachapoal. Ambas se encuentran contiguas y, si bien en el momento en que estos ríos entran en el Valle Central se encuentran a unos 90 km de distancia, sus nacientes en la alta cordillera se encuentran prácticamente interdigitadas. De hecho, la parte sur de la cuenca del Maipo y la norte de la cuenca del Cachapoal se nutren en parte de los mismos cuerpos de nieve. Ésto significa que desde el punto de vista hidrográfico, ambas cuencas son muy similares, aunque por su mayor extensión la cuenca del Maipo tiene un caudal superior (Niemeyer y Cereceda 1984:145-153).

Las cuencas del Maipo y el Cachapoal también son muy similares si se consideran desde el punto de vista orográfico, con un ancho medio de 90 km y características por su alta retención crionival producto de las altitudes sobre los 4.500 m que fácilmente alcanzan (Börgel 1983: 105). Ambas están formadas por una estructura general compuesta de un sector cordillerano, que desemboca en un Valle Central que adquiere las características de una cuenca plana y cerrada, reconocidas como las cuencas de Santiago y de Rancagua respectivamente. Tanto en el Maipo como en el Cachapoal, el macizo andino está compuesto de tres alineamientos o cordilleras en un sentido N-S, que van desde las primeras estribaciones que bordean el Valle Central al límite de la divisoria de aguas, donde se encuentran las montañas y volcanes más altos (Börgel 1983:105-108).

Estos tres alineamientos cordilleranos en el Maipo y el Cachapoal están modelados por los cursos de los varios afluentes que conforman las cuencas de ambos ríos, muchos de los cuales trascurren por valles glaciares dispuestos sobre fallas tectónicas. Estos valles permiten la formación de terrazas fluviales, que van disminuyendo en tamaño y extensión con la altitud, alcanzando en algunos casos más de 1 km de ancho, especialmente bajo los 1.500 m.s.n.m.. En altitudes por sobre los 2.000 m se pueden encontrar algunas lagunas de origen glaciar de tamaño considerable, tales como Laguna Negra en el Maipo o la Laguna El Yeso en el Cachapoal.

Desde el punto de vista climático, la altitud que alcanza la cordillera de los Andes en nuestra área de estudio es uno de los factores claves, ya que ella determina la alta incidencia de precipitaciones nivosas que se registran sobre los 1.800 m de altitud. Estas condiciones típicamente andinas permiten valles y explanadas de altura que protegen del viento en la estación más fría, mientras que en verano pueden alcanzar gran aridez. De esta manera,

¹ Proyecto dirigido por Lorena Sanhueza R. y en el cual participan además Fernanda Falabella G. y Mario Vásquez M.

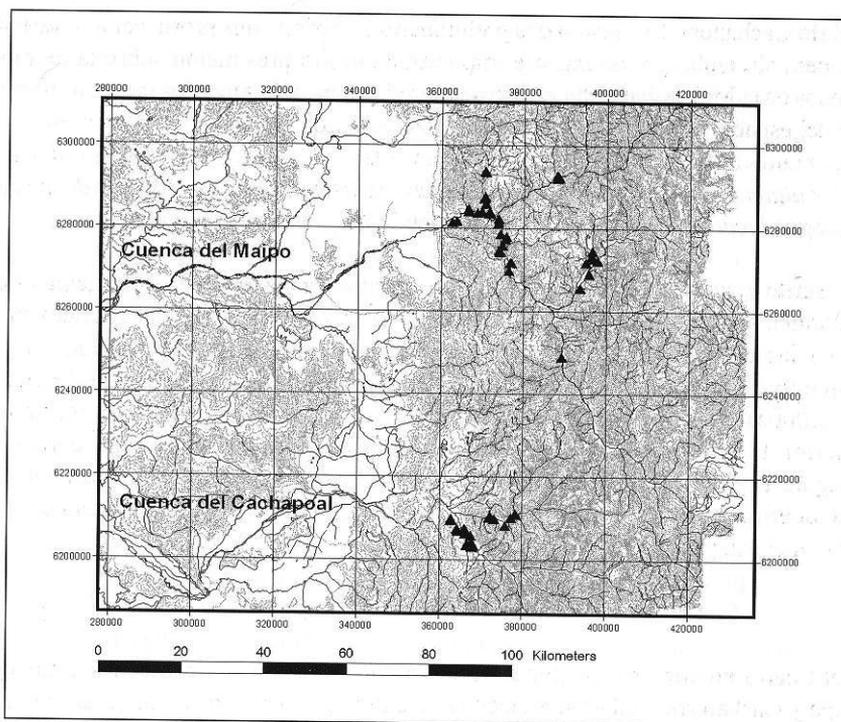


Figura 1. Mapa de distribución de sitios arqueológicos cordilleranos en las cuencas de los ríos Maipo y Cachapoal.

el clima mediterráneo que caracteriza en términos generales a Chile Central, adquiere gran complejidad debido a la incidencia de cuencas intermontanas y de los tres alineamientos cordilleranos que caracterizan el macizo andino (Romero 1985).

La biogeografía de estas dos cuencas es también muy similar y está compuesta principalmente de tres franjas que se disponen longitudinalmente en el eje N-S, fuertemente determinadas por la altitud. En la parte más baja se dispone el Bosque Esclerófilo Subandino, el cual es seguido por el Matorral Andino Espinoso, ambos únicos de la ecología de Chile Central entre el río Aconcagua y el río Maule. En el nivel más alto de las cuencas del Maipo y el Cachapoal se dispone la Estepa Andina, propio de las mayores alturas de la cordillera andina. Entre estas fajas ecológicas, pero concentrada en la porción cordillerana sobre los 1.800 m de altitud, se dispone de manera discontinua la Estepa Arbustiva Alto Andina. En particular, la cuenca cordillerana de Cachapoal presenta como principal diferencia, la intromisión desde el sur por la cota de los 1.500 m de altitud, del Bosque Esclerófilo Siempre Verde, representado hoy día especialmente por los bosquetes de cipreses (*Autrocedrus chilensis*) posibles de encontrar en el Río Cipreses y el estero Los Cipresitos (Quintanilla 1983).

Esta marcada similitud en términos de las formaciones vegetacionales de las cuencas cordilleranas del Maipo y el Cachapoal resulta, entonces, en una disponibilidad similar de los recursos que ellas presentan, tanto desde el punto de vista de la fauna y la flora. La única diferencia posible de identificar a esta escala, sería la disponibilidad en la cuenca de Cachapoal de los tipos de maderas que proporciona el Bosque Esclerófilo Siempre Verde.

No obstante, desde el punto de vista geológico sí es posible describir algunas diferencias entre las dos regiones motivo de este estudio. En primer lugar, en la cuenca cordillerana del Cachapoal se encuentra una de las mayores concentraciones en Chile de recursos cupríferos, que han sido explotados industrialmente desde muy temprano en tiempos coloniales. Por su parte, en el Maipo si bien también se encuentran recursos mineros de este tipo, ellos son mucho menos importantes. Esta diferencia, sin embargo, puede no ser relevante en términos

prehispánicos, ya que la escala de explotación posible de estos recursos en los tiempos que aquí nos interesan probablemente no era sensible a esta diferencia. De hecho, en el Maipo hemos identificado la presencia de una localidad donde se explotó mineral de cobre desde un pequeño distrito minero en tiempo prehispanicos, industrialmente poco significativo (Cornejo *et al.* 1999).

Una segunda diferencia geológica posible de reconocer entre el Cachapoal y el Maipo sí nos parece significativa y se relaciona con la disponibilidad de materias primas líticas. Por un lado, en la cuenca del Cachapoal no hay volcanes directamente asociados, mientras que en el Maipo hay tres volcanes que forman parte de la cuenca. Esta diferencia debiera influir en la disponibilidad de obsidiana, una de las materias primas más buscadas para la talla lítica bifacial, al menos en lo que se refiere a la obsidiana de origen cuaternario. Por otro lado, a partir de nuestras prospecciones en ambas regiones, así como de la información proporcionada por otros colegas (Ibacache com. pers.), en el Maipo se han localizado varias fuentes de sílices de buena calidad, otra de las materias primas importantes para la industria bifacial. Sin embargo, en la cuenca del Cachapoal, pese a las prospecciones realizadas, sólo hemos podido identificar la presencia, como nódulos dispersos, de un sílice de color rojizo que es muy frecuente entre los restos líticos rescatados en los sitios arqueológicos que hemos estudiado, aunque no se han encontrado sus fuentes ni talleres líticos.

Por otro lado desde el punto de vista geomorfológico, es posible consignar otra significativa diferencia entre las dos cuencas. En el Cachapoal, generalmente, los valles se presentan delimitados por farellones rocosos prácticamente verticales, mientras que en el Maipo, los valles presentan muchas más laderas de pendientes no tan abruptas. A la vez, mientras en el Maipo existen a lo menos dos pasos trasandinos (Piuquenes y Maipo) que, aunque de uso estival, son fácilmente accesibles. En el Cachapoal sólo el paso Las Leñas es relativamente similar. Estas diferencias pueden repercutir en las facilidades de tránsito que entregan cada una de estas cuencas, siendo evidente que en el Maipo el desplazamiento al interior de la cuenca como hacia regiones trasandinas, tiene más posibilidades que en el Cachapoal.

De esta manera, aunque en términos globales las cuencas cordilleranas del Maipo y el Cachapoal presentan escasas diferencias biogeográficas, desde el punto de vista de los factores de disponibilidad de materias primas líticas y posibilidades de tránsito sí resultan distintas.

Comparación de los patrones de asentamiento

Para los propósitos de este ensayo y dada la diferencia en los datos que poseemos para cada cuenca, usaremos como principal referente a las tres grandes unidades cronológico culturales establecidas para la región; Arcaico; Período Alfarero Temprano (PAT) y Período Alfarero Intermedio Tardío (PIT). Sin duda, esta simplificación entraña una serie de complejas situaciones, que en cada caso intentaremos dibujar.

Período Arcaico (11.000 a 400 años AC)

En las últimas dos décadas hemos reunido un considerable volumen de información sobre la presencia de cazadores recolectores en la cuenca cordillerana del Maipo. Ésta da cuenta de un largo proceso de apropiación cultural de un territorio que ofrece innumerables posibilidades de desarrollo económico y socio-cultural, pero que, a la vez, impone las asperezas de su marcada gradiente altitudinal y una geomorfología compleja. Estos estudios nos han permitido proponer una sinopsis general de las características y principales cambios que tuvieron los patrones de asentamiento de los cazadores recolectores en el Cajón del Maipo, los cuales hemos caracterizado dentro de tres "Estados de situación" (Cornejo *et al.* 2000a).

Primer Estado: La ocupación del Maipo por parte de las poblaciones más antigua del Arcaico (Arcaico I y II) se concentró en espacios muy delimitados, poniendo énfasis el asentamiento en campamentos multifuncionales ubicados cuando mucho en la cota de los 1.000 m de altitud. Las razones para este aparente techo de las

ocupaciones en la cuenca del Maipo no están por ahora claras, ya que en la cuenca del Aconcagua se ha registrado la presencia de al menos un sitio asignable a los periodos Arcaico I y II, en cotas mucho más altas (Stehberg 1997, Belmar *et al.* 2003).

Segundo Estado: Durante el periodo Arcaico III se registra una diversificación en el uso del espacio, que si bien no es muy intensa, implicó la incorporación de nuevas localidades como parte del territorio de los cazadores recolectores de la cordillera del Maipo. Junto con esta leve intensificación en el uso del espacio, se evidencia claramente la configuración de una organización del asentamiento donde surgen asentamientos dedicados claramente a tareas específicas.

Tercer Estado: Durante el periodo Arcaico IV se produce el cambio más severo en los patrones de asentamiento de los cazadores recolectores Arcaicos. Si en los Estados anteriores la ocupación del espacio de la cuenca fue en general bastante "tímida", concentrándose en puntos específicos campamentos multitareas y campamentos de tareas específicas, a partir de aproximadamente unos 2.500 años A.C. es evidente una expansión en el uso del espacio de una magnitud nunca antes vista. De hecho, en la mayor parte de los sitios estudiados las primeras ocupaciones corresponden a este periodo. Estos sitios se distribuyen de manera mucho más amplia en la cuenca, ocupando incluso pisos ecológicos por sobre los 2.500 m de altitud. Junto con esto, el contexto de la mayoría de estos sitios que comienzan a ser ocupados en el Arcaico IV muestra que fueron ocupados como campamentos esporádicos o de paso (Peralta y Salas 2000, 2004). Estos datos nos indican que durante este tiempo las poblaciones habrían ampliado su uso del territorio a casi todo el universo por nosotros estudiado en la cordillera del Maipo (bajo los 3.000 m), desplegando dentro de él una movilidad que incluía una red con al menos tres jerarquías de asentamientos (campamentos base, campamentos de tareas específicas y campamentos esporádicos).

Al observar el panorama antes descrito desde la cuenca cordillerana del río Cachapoal, se hace evidente una serie de importantes diferencias, algunas de las cuales sirven de guía para lo que falta hacer en el Cachapoal, mientras que otras nos dan luces de como dos territorios tan cercanos y semejantes pueden ser objeto de una apropiación cultural muy distinta.

Para el Primer y Segundo Estado de los patrones de asentamientos, nuestro actual conocimiento del Cachapoal no permite establecer una comparación válida. Nuestros registros del Cachapoal consignan solo una ocupación asignable al Arcaico III, descubierta en el alero Los Cipreses (5.210 a 4.850 años cal AC $p = 0.95$ Beta 189310), la cual correspondería probablemente a un campamento de tareas. La falta de más excavaciones extensivas en aleros, el tipo de asentamientos que mejor ha permitido identificar ocupaciones de cazadores recolectores Arcaico I, II y III en el Maipo, especialmente en sus niveles más profundos, no nos permiten enunciar ninguna hipótesis a partir de la casi nula presencia actual de este tipo de registro en el Cachapoal. No obstante, la actual carencia de registros de este momento en el Cachapoal, se comparece con la situación de los patrones de asentamiento que hemos propuesto para el Maipo. En él la ocupación de la cordillera durante los estados Primero y Segundo fue más bien discreta, concentrándose únicamente en localidades claves. Así, si en el Cachapoal las poblaciones iniciales hubieran ocupado el espacio de la misma manera que lo hicieron en el Maipo, es muy probable que la actual profundidad de nuestros estudios no detectara su registro arqueológico. De esta manera, el agrupamiento, una de las características del registro arqueológico que hace variar la probabilidad de descubrirlo (Gallardo y Cornejo 1986), en principio podría ser la base del actual estado de conocimiento que tenemos sobre la ocupación de cazadores recolectores más temprana de la cuenca del Cachapoal.

Para los momentos más tardíos de las poblaciones de cazadores recolectores, que en el Maipo hemos caracterizado con el Estado III, creemos que las evidencias recolectadas en el Cachapoal sí nos permiten definir algunas importantes diferencias en el patrón de asentamiento desplegado en estas dos cuencas vecinas. Mientras en el Maipo, a partir del Arcaico IV se produce uno de los cambios más importantes en la forma en que los cazadores recolectores habitan la cordillera, que significó una importante intensificación en el dominio de este territorio,

en el Cachapoal la ocupación humana de la cordillera fue muy poco intensiva. En el Maipo, en casi todas las localidades estudiadas se detectó varios asentamientos en aleros con distintos tipos de ocupaciones de este periodo, sin embargo en el Cachapoal ellas están prácticamente ausentes. En los aleros Caracoles Alero (río Pangal) y Cipreses (río Cachapoal), algunos de los restos rescatados pueden corresponder a ocupaciones de este momento, aunque el tamaño de dichos contextos no permite ser concluyentes.

A la vez, en nuestras prospecciones de una fracción representativa del tamaño y variedad de localidades de la cuenca cordillerana del Cachapoal, se localizó más de una treintena de aleros que, por características como el tamaño de reparo, su distancia al agua o a la disponibilidad de vías de acceso, son completamente comparables a los utilizados recurrentemente por las poblaciones del Maipo. De hecho, si estos aleros se encontraran en el Maipo, estamos en condiciones de predecir que tendrían ocupaciones Arcaico IV. No obstante, ninguno de estos aleros registrados en el Cachapoal presentaban evidencias de utilización, ya sea Arcaico IV o de otro momento de la prehistoria.

Esta diferencia nos indica que mientras en la cordillera del Maipo las poblaciones de cazadores recolectores realizaron una alta inversión social en su dominio, la vecina cuenca del Cachapoal parece haber sido de un interés más bien marginal.

Período Alfarero Temprano (400 años AC a 900 años DC)

En la cordillera del río Maipo para este período se ha identificado la presencia de dos patrones de asentamientos distintos, los cuales corresponderían a dos modos de vida distintos que habrían coexistido en el mismo territorio (Cornejo y Sanhueza 2003). Por un lado, se reconoce la presencia de los grupos de horticultores semi sedentarios (Bato y Lollole), los cuales se instalaron principalmente en sitios al aire libre dispuestos sobre las terrazas fluviales bajo los 1.500 m de altitud, todos los cuales pertenecen a la tradición alfarera temprana del Valle Central de la cuenca del Maipo. Estos asentamientos corresponderían a unidades sociales pequeñas, probablemente familiares, las cuales produjeron sitios arqueológicos relativamente pequeños.

Por otro lado, en forma contemporánea se reconoce un patrón de asentamiento desplegado por grupos que, pese a poseer cerámica, continúan con el modo de vida cazador recolector de alta movilidad que se extiende desde el Arcaico IV. Esta continuidad implica también que el patrón de asentamiento no tiene grandes cambios, ya que todos los asentamientos de estos grupos se sobrepone directamente y sin discontinuidad en todos los sitios que fueron ocupados durante el período Arcaico IV.

Estos dos grupos habrían ocupado el espacio de manera conjunta, aunque bajo un patrón evidentemente distinto. Por un lado, mientras los grupos horticultores se asentaron bajo los 1.500 m de altitud, sus contemporáneos cazadores recolectores sí ocuparon las localidades más altas. Por otro lado, en las localidades bajo los 1.500 m de altitud, los cazadores recolectores también estuvieron presentes, aunque sus asentamientos se materializaron en lugares un poco alejados de las terrazas donde estaban los caseríos de los horticultores, ocupando aleros en bloques rocosos de las laderas de los cerros o en quebradas secundarias.

En la cuenca cordillerana del río Cachapoal, por su parte, nos encontramos con una situación muy distinta. Los grupos horticultores habrían desplegado un patrón de asentamiento similar a los del río Maipo, ocupando principalmente terrazas de los ríos para instalar campamentos residenciales, tales como Caracoles Abierto o Del Real (Sanhueza *et al.* 2004). Éstos serían ocupados por una pequeña cantidad de unidades familiares y destacarían por lo limitado de los restos dejados, lo cual, tanto en el Maipo como en el Cachapoal, los diferenciarían de los grandes sitios posibles de localizar en el Valle Central que serían producto de una ocupación mucho más extensiva, ya sea temporal o espacialmente.

El patrón de asentamiento de estos horticultores tempranos en el río Cachapoal incluirá, por su parte, un tipo de asentamiento hasta ahora exclusivo de una muy delimitada localidad en el río Pangal, el cual por ahora no ha podido ser relacionado con el resto de las ocupaciones PAT detectadas en esta región. En este lugar, en la década de los 80 (Vera 1981, 1982) se recolectó una serie de objetos intactos (vasijas y objetos de madera) que provendrían de escondrijos entre bloques rocosos, situación que recientemente ha sido re-estudiada por miembros de nuestro grupo de trabajo (Falabella *et al.* 2004). Dicho análisis ha permitido definir una localidad con diversas ocupaciones cuya funcionalidad es por ahora también difícil de definir y que se caracteriza por un espacio donde se aprovechó la gran cantidad de bloques rocosos para depositar vasijas completas en escondrijos, en algunos casos acompañadas con restos vegetales (porotos y maíces) y cestos.

Sin embargo, la habitual presencia de cazadores recolectores que comparten el espacio con los horticultores, que caracteriza el panorama social del PAT en el Maipo, no tiene una contrapartida en el Cachapoal. Sólo hemos podido identificar una pequeña ocupación en el alero Los Cipreses (Sanhueza *et al.* 2004), que podría ser caracterizada como la continuidad en el uso durante el PAT de ese espacio por cazadores recolectores, que de hecho ocuparon el sitio desde el Arcaico III.

El patrón de asentamiento de las poblaciones que ocuparon la cordillera del Cachapoal durante este período, ha dejado sin respuestas por ahora una de las preguntas que nos llevo a comenzar los estudios aquí. La nula presencia de asentamientos PAT en la alta cordillera, especialmente en el río Las Leñas, camino natural hacia el paso del mismo nombre, no ha permitido poner en perspectiva el problema de la presencia de cerámica característica de las tradiciones del PAT de Chile Central en el sitio El Indígena, el cual se encuentra en la vertiente trasandina a solo unos 7 km del paso Las Leñas (Sanhueza *et al.* 2003).

Periodo Alfarero Intermedio Tardío (900 a 1.470 años DC)

En la cordillera del Maipo, las ocupaciones asignables a este momento son bastante comunes y estarían representados por asentamientos de la Cultura Aconcagua que se concentraron de preferencia en las terrazas más amplias de la parte más baja de la cuenca, en general no más allá de los 1.500 m de altitud. Todos ellos se caracterizan como caseríos al aire libre que en algunos casos habrían tenido un tamaño relativamente grande, tal como el caso de El Manzano 3 que se extiende por unos 72.000 m² (Cornejo 2000). Por su parte, los grupos cazadores recolectores si bien siguieron presentes en la cuenca, se encontraban marginados hacia los territorios más altos y alejados del Valle Central, dejando de ocupar los lugares en que sus ancestros habían vivido por miles de años.

Al intentar una comparación de lo que ocurre en este período en la cuenca del Cachapoal, es esencial el hecho que aquí prácticamente no se ha detectado ocupaciones que puedan ser asignadas a él. Sólo en el alero Cipreses se recuperó un pequeño contexto de este momento, pero que se caracteriza por unos pocos fragmentos de cerámica asociados a restos líticos que podrían pertenecer a una tradición de cazadores recolectores. En todo caso, el tamaño de la muestra impide ser concluyentes al respecto. La falta de este tipo de registros en el Cachapoal debe ser puesto en la perspectiva de la historia cultural de la cuenca de Rancagua.

Hacia una interpretación

Las evidentes diferencias que son posibles de describir para los patrones de asentamiento en la cordillera de las cuencas de los ríos Maipo y Cachapoal, no son, sin embargo, fáciles de interpretar. Para intentar dicho ejercicio es necesario proponer algunas características culturales que se desprenden de cada uno de los patrones observados, las cuales desde nuestra perspectiva se relacionarán principalmente con la organización económica social y con las nociones de territorio que ellas conllevan.

Para los momentos más tempranos de la ocupación humana en la cordillera del Maipo, lapso que aquí hemos definido como Arcaico I, II y III (10.000 a 3.000 años AC), es muy difícil intentar alguna hipótesis, aunque la evidente concentración de los asentamientos en unos pocos lugares, nos habla de un acercamiento al territorio en el cual los recursos sociales y la organización de la producción sólo se materializan en una ocupación muy delimitada de territorio cordillerano. Así, es evidente que la importancia conferida a los recursos de la cordillera por esta población no justificaba una organización productiva muy compleja, lo que es evidente en la baja movilidad logística posible de interpretar en los datos arqueológicos.

Para la cuenca del Cachapoal, la casi nula presencia de poblaciones de este momento, siendo que en la cuenca de Tagua Tagua sí se han registrado de manera importante (Durán 1980, Kaltwasser *et al.* 1980, Núñez *et al.* 1994), siembra más que nada interrogantes. En los sitios de la laguna de Tagua Tagua están presentes materias primas líticas que sin duda debieron provenir de la cordillera, aunque todo parece indicar que éstas no habrían venido desde la región que aquí nos preocupa. De hecho, la única materia prima lítica que parece ser importante en la cordillera del Cachapoal, un sílice rojizo, no aparece en los sitios de Tagua Tagua. Sin embargo, como ya dijimos, estas diferencias por ahora deben ser consignadas como producto del estado de la investigación en el Cachapoal.

En tiempos posteriores al año 3.000 AC (Arcaico IV) es evidente en el Maipo un cambio sustancial en la forma en que los grupos humanos se relacionaron con el territorio. Pasando de un limitado y socialmente simple esfuerzo colectivo, a partir de estas fechas los cazadores recolectores despliegan una estrategia mucho más compleja. Toda la cordillera se vuelve significativa y los grupos domésticos se deben fragmentar a menudo para lograr sus objetivos. En función de esto es que la estrategia de movilidad logística se vuelve la más importante, especialmente al momento de tener que coordinar actividades que requieren de largos desplazamientos dentro y hacia fuera de la cuenca cordillerana. La cordillera pasa de ser un lugar aparentemente segregado en localidades a un territorio más continuo y altamente significativo para las poblaciones cazadoras recolectoras de toda la región del Maipo.

No obstante, mientras en el Maipo estamos en condiciones de plantear que las ocupaciones Arcaico IV corresponden a poblaciones para las cuales la cordillera es un territorio cotidiano y altamente incorporado en la cultura, su "hogar" podríamos decir, es evidente que en el Cachapoal los cazadores recolectores accedían a un medio que no les era propio y al cual recurrían en función de objetivos específicos.

Durante el PAT, la aproximación hacia estas cuencas cordilleranas de los grupos cazadores recolectores no cambió significativamente. El Maipo siguió siendo el territorio de grupos que se mueven a través de ella y dentro de ella, mientras que en el Cachapoal las poblaciones de este modo de vida se encuentran prácticamente ausentes. Sin embargo, en estos momentos entran a jugar otros actores sociales en estos territorios: los horticultores tempranos. En ambas cuencas, el patrón de asentamiento que estas nuevas poblaciones despliegan es más o menos similar, denotando la presencia de pequeños grupos que ocupan intensivamente determinados espacios, sin llegar a interesarse por el territorio cordillerano como un conjunto.

En el Maipo y, sólo de manera muy limitada en el Cachapoal, estas poblaciones están dispuestas a compartir el medio con las bandas móviles, desplegando una forma de apropiación del territorio que no entra en gran conflicto con ellos. En esto debió ser gravitante el hecho que para estos horticultores tempranos la cordillera sólo fue importante de manera segmentada y, consiguientemente, foco de un esfuerzo social limitado.

En tiempos más tardíos, sabemos que el panorama social cambia radicalmente. En el Maipo los grupos Aconcagua, pese a no ocupar más que las terrazas más bajas de manera intensa, desarrollan una suerte de territorialidad continua que margina a los cazadores recolectores a las partes más altas de los valles. Los Aconcagua hacen suya la cordillera, al punto de ser antagonistas de las poblaciones tradicionales de este medio, aunque las evidencias reconocidas en sitios trasandinos hacen pensar que debió existir cierto grado de intercambio entre

ellos (Falabella *et al.* 2001). En la cordillera del Cachapoal, por su parte, no es posible detectar poblaciones Aconcagua, diferencia que se debiera relacionar con la escasa y delimitada presencia Aconcagua al sur del Maipo en general. Más aún, sólo se ha podido inferir la presencia del PIT en una de las ocupaciones del alero Cipreses (Sanhueza *et al.* 2004), básicamente a partir de la presencia de cerámica tricroma comúnmente reconocida como tardía. Obviamente esta situación se relaciona con la dificultad para definir poblaciones de estos momentos distintas a Aconcagua en estos territorios.

Los análisis anteriormente presentados han evitado, sin embargo la pregunta más sustancial: ¿por qué durante la mayor parte de la prehistoria la cuenca cordillerana del Cachapoal fue utilizada de manera tan distinta a su cercana vecina de más al norte?. Simplemente por ahora, tenemos pocos argumentos sólidos y consistentes para una respuesta, aunque podemos destacar algunos elementos.

Buscando en las características del territorio donde se desarrollan estas historias paralelas, creemos que las escasas diferencias geográficas consignadas pueden llegar a ser sustanciales. Anteriormente hemos propuesto para el Maipo que las facilidades de movilidad ofrecida por sus distintas localidades y la accesibilidad a recursos líticos condicionaba positivamente la frecuencia con que dichos lugares eran motivo de asentamiento humano (Cornejo y Simonetti 1999). De modo comparativo, es posible advertir que estudios realizados en la cuenca cordillerana del río Maule, unos 200 km al sur, permiten concluir que la alta frecuencia de asentamientos ahí registrados también estaría en relación a la explotación de materias primas líticas, en este caso obsidiana, y al tráfico de ellas por una amplia región que fue facilitado por las condiciones para el desplazamiento y la existencia de buenos pasos trasandinos (Sanhueza *et al.* 2000).

Bajo esta lógica, sería esperable que en una región donde hubiera menores facilidades para el desplazamiento y menor disponibilidad de materias primas, el asentamiento humano fuera menos intenso. Ambas condiciones precisamente se cumplen en la cuenca cordillerana del Cachapoal, ya que como indicamos previamente ofrece mayores dificultades al tránsito, dado lo escarpado de su geomorfología y la menor disposición de pasos trasandinos y, no presenta una oferta significativa de materias primas de alto valor para la industria lítica.

Por otra parte, poniendo la mirada en el contexto cultural más amplio, la evidente diferencia cultural que es posible de constatar entre las cuencas de Santiago y de Rancagua, muy especialmente en momentos PAT y PIT, podría sentar las bases para suponer que si entre los valles hay diferencias, estas debieran tener su resonancia en la cordillera. En nuestras prospecciones en la cuenca de Rancagua uno de los elementos que ha destacado es la gran diferencia en densidad y distribución de los asentamientos PAT con respecto a la cuenca de Santiago. En Santiago los sitios se encuentran distribuidos de manera más o menos homogénea y densa en todo el territorio, mientras que en Rancagua son mucho menos densos y se concentran en ciertas localidades. Para el PIT hemos advertido que la presencia de asentamientos Aconcagua en Rancagua es, comparativamente con lo que ocurre más al norte, muy limitada y, al parecer, no rebasa la ribera sur del río Cachapoal.

Conclusiones

Los nuevos estudios en la cordillera del río Cachapoal nos han permitido pasar a una etapa de mayor complejidad en el conocimiento de cómo los grupos humanos del pasado integraron a la cordillera de los Andes en su vida. Estos resultados, que obviamente aún se encuentra en una primera etapa de desarrollo, nos han permitido reformular a una escala mucho más grande una de nuestras primeras conclusiones sobre el ejercicio social de ocupar un medio complejo y diverso como es la cordillera; la escala de las variables ambientales que motivaron las decisiones sobre cómo organizar el asentamiento (Cornejo y Simonetti 1999).

En nuestros estudios en la cordillera del Maipo hemos propuesto que las diferencias posibles de observar en los distintos patrones de asentamientos responden a factores locales, más que a los parámetros globales de la geografía, especialmente aquellos de índole ecológica que son comúnmente citados al momento de comprender

el asentamiento humano. La comparación con lo datos del Cachapoal creemos que refuerza dichos postulados, ya que como hemos visto, en términos ecológicos las dos cuencas aquí estudiadas son bastantes similares, sin embargo el asentamiento que fue desplegado en ambas en la mayor parte del tiempo es bastante distinto.

Estos resultados ponen de manifiesto, a su vez, la diversidad de arreglos culturales que cada vez más comúnmente se han venido identificando en el territorio relativamente pequeño definido entre los ríos Aconcagua y Cachapoal. Chile Central ha resultado ser un excelente laboratorio para discutir la tensión epistemológica entre la construcción de unidades y la segmentación de diversidades, como dos opciones centrales del pensamiento arqueológico Chileno en las últimas dos o tres décadas.

Agradecimientos: Este artículo es resultado del proyecto FONDECYT 1930667.

REFERENCIAS CITADAS

- Belmar, C., R. Labarca, J. Blanco, R. Stehberg y G. Rojas.
2003. Adaptación al medio y uso de recursos naturales en caverna Piuquenes (Cordillera de Chile Central). Trabajo presentado en el *XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomé.
- Billman, B.
1999. Settlement pattern research in the Americas. Past, present and future. *Settlement studies in the Americas*. Editado por B. Billman y G. Feinman, pp. 1-5 Smithsonian Institution Press, Washington.
- Börgel, R.
1983. *Geomorfología*. Geografía de Chile. Instituto Geográfico Militar. Santiago.
- Cornejo, L.
2000. Asentamiento del Complejo Aconcagua en El Manzano: Estudios en un sitio agónico. *Arqueología de Chile Central. 2º Taller de Arqueología de Chile Central (1994)*. www.arqueologia.cl/actas2/cornejo.pdf.
- Cornejo, L. y L. Sanhueza.
2003. Coexistencia de cazadores recolectores y horticultores tempranos en la cordillera Andina de Chile Central. *Latin American Antiquity* 14(4): 389-407.
- Cornejo, L. y J. Simonetti.
1993. Asentamiento Humano en los Andes de Chile Central: Un Enfoque Alternativo. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo II: 373-380. Temuco.
1999. De rocas y caminos: espacio y cultura en los Andes de Chile Central. *Revista Chilena de Antropología*. 14: 127-144.
- Cornejo, L., P. Miranda y M. Saavedra.
1999. Cabeza de león: ¿una localidad de explotación minera en la cordillera andina de Chile central?. *Chungara* 29(1):7-17.
- Cornejo, L., M. Saavedra y H. Vera.
2000a. *Informe final proyecto FONDECYT 1970071*. <http://www.arqueologia.cl/andes/informe2000.htm>
2000b Asentamientos Arcaicos Tardíos en El Manzano (Río Maipo). *Actas del XIV Congreso Chileno de Arqueología*. Tomo I: 621-636. Copiapó.
- Duran, E.
1980. Tagua Tagua II, nivel de 6230 años. Descripción y relaciones. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 37: 75-86.
- Falabella, F., L. Sanhueza, G. Neme y H. Lagiglia.
2001. Análisis comparativo de cerámica Aconcagua entre Chile y Argentina. *Relaciones* XXVI: 193-214.

- Falabella, F., I. Correa y E. Latorre.
2004. Pangal 20 años después. *Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1930667*. L. Sanhueza, F. Falabella, M. Vásquez y L. Cornejo. Santiago. Manuscrito.
- Gallardo, F. y L. Cornejo.
1986. El diseño de la prospección arqueológica: Un caso de estudio. *Chungara* 16-17. *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 409-420. Arica.
- Kaltwasser, J., A. Medina y L. Munizaga.
1980. Cementerio del período Arcaico en Cuchipuy. *Revista Chilena de Antropología* 3:109-103.
- Niemeyer, H. y P. Cereceda.
1984. *Hidrografía*. Geografía de Chile. Instituto Geográfico Militar, Santiago.
- Núñez, L., R. Casamiquela, V. Schiappacasse, H. Niemeyer y C. Villagran.
1994. Cuenca de Taguatagua en Chile: El ambiente del pleistoceno y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural* 67(4): 503-519.
- Peralta, P. y C. Salas.
2000. Patrones de asentamiento de cazadores-recolectores cordilleranos: Una categoría particular de sitio arqueológico. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29: 20-30.
2004. Funcionalidad de asentamientos cordilleranos durante el Arcaico Tardío y el Agroalfarero Temprano (Chile Central). *Chungara* Volumen especial. *Actas del XV Congreso Chileno de Arqueología*, Tomo II: 923-933. Arica.
- Quintanilla, V.
1983. *Biogeografía*. Geografía de Chile. Instituto Geográfico Militar, Santiago.
- Romero, H.
1985. *Geografía de los climas*. Geografía de Chile. Instituto Geográfico Militar, Santiago.
- Sanhueza, L., D. Baudet y F. Falabella.
2003. El complejo Llolleo más allá de la vertiente occidental de los Andes. Trabajo presentado en el *XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomé.
- Sanhueza, L., F. Vilches, Ch. Rees, C. Westfall y A. Seelenfreund.
2000. Ocupaciones arqueológicas de la precordillera y cordillera de la cuenca del río Maule: Un panorama general. *Arqueología de Chile Central. II Taller (1994)*. <http://www.arqueologia.cl/actas2/sanhuezaetal.pdf>.
- Sanhueza, L., F. Falabella, M. Vásquez y L. Cornejo.
2004. *Informe de avance Proyecto FONDECYT 1030667*. Santiago. Manuscrito.
- Stehberg, R.
1997. El hombre y su medio en el período Holoceno Temprano (5.000-10.000 a.P.): Caverna Piuquenes, cordillera andina de Chile Central. *XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Resúmenes*: 5. Copiapó.
- Vera, J.
1981. Una pala precolombina de Chile Central del año 1.270 d.C. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 14: 19-25.
1982. Pangal-2, yacimiento andino de Chile Central. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 15: 5-18.